

## PRESENTACIÓN

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 25, n° EXTRA 5, 2020, pp. 11-12  
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL  
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA  
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555

### Educación en el escenario actual de pandemia

Ismael CÁCERES-CORREA

ismacaceres@outlook.com

Universidad de Concepción, Chile

Para ninguna de las personas que nos reunimos a leer esta revista es extraño hablar de las rutinas de la pandemia: el encierro, la distancia, el teletrabajo entre otras es a lo que nos hemos estado acostumbrando. No deja de ser importante considerar esto al pensar que hablamos de fronteras muy distantes las unas con las otras. Utopía y Praxis Latinoamericana es una publicación leída en países de todos los continentes y a pesar de lo extenso que parezca esto, lo que presenta la realidad es que las cuarentenas reducen nuestro espacio mayoritariamente al interior de nuestros hogares y a la capacidad de nuestra Internet.

La novedad histórica en la que vivimos ha obligado a los distintos países a modificar la forma en la que funciona su sistema educativo para transitar a un momento en el que las telecomunicaciones son protagonistas. La duda que planteo es cómo esto afecta en países en los que los sistemas educativos de por sí ya marcaban una fuerte segregación social en los que el acceso a estas tecnologías es precario. Al leer el informe de seguimiento de la educación en el mundo (UNESCO: 2020)<sup>1</sup> nos encontramos con una estimación de 258 millones de niños(as), adolescentes y jóvenes que no asisten a una escuela. El mismo informe dice que al estudiar 65 países de ingresos bajos y medianos la diferencia media en las tasas de asistencia entre el 20% más pobre y el 20% más rico de los hogares era de 9 puntos porcentuales para niños(as) en edad de asistir a la escuela primaria, 13 para los adolescentes en edad de concurrir al primer ciclo de secundaria y 27 para los jóvenes en edad de asistir al segundo ciclo de secundaria. ¿Cómo se enfrenta esta realidad al tiempo que procuramos el aprendizaje en toda una población escolar que ya no puede asistir a las escuelas? ¿Cómo nos hacemos cargo tanto de las personas que están en el sistema escolar así como de quienes han desertado o directamente no han ingresado a la escuela por cualquier motivo particular?

Criticar a la educación a distancia *per se* es tratar con muy poco esfuerzo intelectual el asunto. Desde luego esta no es la mejor opción para que se produzca el aprendizaje, no obstante las opciones son nulas en la práctica pues el cuidado del proceso educativo para que se produzca el aprendizaje va más allá de una simple memorización de datos. Esta es una realidad que no se ha pensado en contextos de desigualdad social en donde la segregación y la carencia de recursos son determinantes al momento de optar por métodos paliativos que permitan la continuación de estudios. ¿Qué tipo de estudios?

Al observar el caso chileno, las escuelas se han enfocado en gran medida a la elaboración de guías de estudios enfocadas más al estudio de contenidos del ciclo escolar anterior que al aprendizaje de nuevos conocimientos. Además, esto se enfoca principalmente a la constatación de conocimientos y se hace imposible (en muchos casos) medir la adquisición de nuevas habilidades propias de cada disciplina dentro del currículo. Esta realidad nos demuestra que la situación escolar está pasando por un momento grave que debe conciliar la necesidad de un aprendizaje adecuado y de una responsabilidad social ante una crisis

<sup>1</sup> Véase el informe en esta dirección <https://es.unesco.org/gem-report/report/2020/inclusion>



sanitaria a nivel planetario. Los factores determinantes en este caso son la diferencia de ingresos de las familias, su nivel educativo, la marginalidad en la que pueden vivir sumados a la presión psicológica a la que nos somete la situación actual.

Si volvemos a los datos aportados por la UNESCO en el informe antes mencionado, vemos que la pandemia de la Covid-19 está afectando a 1 600 millones de estudiantes. También se debe considerar que el 55% de los países con bajos ingresos optaron a la educación online para la enseñanza básica y media, pero solo el 12% de los hogares en estos países cuentan con acceso a Internet. Otro grupo optó por la continuidad con tecnología más baja como televisión o radio y un sorprendente 40% no había implementado ningún tipo de apoyo a los(as) estudiantes exponiéndolos(as) a la exclusión y posible deserción. Aunque no debemos pensar en este informe como confirmación de que solo en los países de bajos ingresos ocurren estas situaciones pues menciona también que en Francia existe hasta un 8% de estudiantes que perdieron contacto con la escuela luego de tres semanas de cuarentena.

Lo que nos permite interpretar estos datos es que existe una crisis generalizada de la educación primaria y secundaria que solo está presente en lo formal, pero que no está respondiendo a la generación de aprendizajes. También vemos que con mayor intensidad esto ocurre en los países de bajos ingresos que son a la vez los que más han segregado a su población. La UNESCO dice que el estudio PISA expone los altos niveles de segregación socioeconómica en países como Chile y México. En el caso chileno es público y notorio que existen escuelas para ricos y escuelas para pobres y estos últimos son quienes más ven afectada su educación en tiempos de pandemia.

Los análisis perezosos caerán en los tópicos estereotipados que culpan a los(as) propios(as) estudiantes por no estudiar más, pero estos no razonan que hablamos de menores de edad que deben ser formados aún y que en muchas ocasiones siquiera han desarrollado el pensamiento abstracto. Tampoco podemos olvidar el factor social en el que se envuelve la familia. Los niveles de delincuencia que pudiesen haber en el barrio, los ruidos molestos para estudiar, el hacinamiento, la falta de un espacio propio para el desarrollo de tareas entre otros afecta sin dudas la mente de nuestros(as) estudiantes.

Ahora que ya he expuesto esta problemática corresponde mencionar cómo se plantea resolver la situación y qué consecuencias esto pudiese tener. Acerca de lo primero se llama a un retorno a las clases presenciales en las escuelas. Es irrefutable que existe la posibilidad de que muchos(as) estudiantes deserten de la educación formal este año, pero esto es consecuencia de una crisis mayor y no debe considerarse como fracaso escolar sino como prudencia ante la salud mental de una población que está lidiando con un estrés enorme. El retorno a la escuela no puede garantizar distancia sana ni el cuidado de los(as) estudiantes en países donde el sistema educativo ya presentaba problemas graves de infraestructura, desconocer esto es simplemente demostrar ignorancia en el asunto. Incluso en los casos en que pudiese asegurarse dichas distancias, estas son absurdamente despreciadas al momento de la movilización desde los hogares hasta las escuelas. Considerar el repetir el año escolar 2020 en un número elevado de escuelas no es para nada absurdo e incluso en algunos centros es necesario para que sus estudiantes realmente aprendan si es que consideramos que la educación es un derecho y no un simple servicio.

Estos retornos a la escuela responden más a una necesidad de mercado que a un interés educativo real. Se requiere activar la economía y normalizar el retorno a todos los puestos de trabajo que pudiesen estar suspendidos producto de la crisis sanitaria. La escuela se enfrenta a un desafío enorme pues no bastan solo las teorías enfocadas a la presencialidad, que desde luego son el ideal. Se debe pensar cómo mejorar el soporte para la educación online o con tecnologías más bajas, pero se debe poner enfoque en el aprendizaje y no solo la acumulación de conocimientos sin desarrollar habilidades.

Lo que nos ha evidenciado esta pandemia es la enorme segregación social en la que vivimos. Una segregación siempre ocultada, siempre menospreciada, pero que ahora se hace más preocupante cuando las mayorías populares de la sociedad se ven afectadas en todos los ámbitos. La escuela no puede estar ajena a esta situación y cualquier decisión deberá considerar el nivel del aprendizaje, el emocional, el social y el sanitario o de lo contrario seguiremos reproduciendo segregación como ya ha sido lo habitual.